www.LibrosTauro.com.ar

Tannhäuser

Comentario [LT1]:

Richard Wagner

Personajes

HERMAN, landgrave de Turingia.
TANNHÄUSER
WOLFRAM DE ESCHENBACH, caballeros y cantores.
WALTER DE LA VOGELWEIDE.
BITEROLF.
ENRIQUE, escribano.
REIMAR DE ZWETER
ISABEL, sobrina del landgrave.
VENUS.
Un joven pastor.
Caballeros, condes y nobles de Turingia.
Damas.Pajes.
Peregrinos jóvenes y ancianos.
Sirenas, náyades, ninfas, bacantes.

La escena pasa en Turingia, Wartburgo, a principios del siglo XIII.

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior del palacio de Venus. En el fondo una vasta gruta que, torciendo a la derecha, parece perderse en lontananza. En la parte más lejana del fondo, un lago azul, donde aparecen varias náyades nadando, y en sus elevadas orillas, algunas sirenas recostadas. En primer término, a la izquierda, Venus tendida sobre un lecho, y ante ella, Tannhäuser casi de rodillas y reclinada en su seno la cabeza. Alumbra la gruta rosada claridad. Algunas ninfas, danzando, ocupan el centro. En los ribazos, a uno y otro lado de la gruta, varias parejas amorosas que, una en pos de otra, van a tomar parte en el baile de las ninfas. Del fondo sale un grupo de bacantes, arrebatadas por una danza desordenada y ruidosa, y atraviesan, con gestos de embriaguez, los grupos de ninfas y amantes, tumultuosamente. Al rumor de la danza, cada vez más desenfrenada, contesta en el fondo, como un eco, el canto de las sirenas.

Escena Primera

CANTO DE LAS SIRENAS.-Acercaos a la orilla, acercaos a tierra, donde en brazos de ardiente amor, calme vuestros deseos delicioso fuego.

(Los danzantes se detienen formando un grupo apasionadísimo, y prestan oído al canto. Reanúdase luego la danza, con el mayor delirio. En el paroxismo de esta embriaguez y del furor bacanal déjase sentir repentina languidez que lo invade todo. Las amorosas parejas se apartan poco a poco de la danza yendo a tenderse, fatigadas, sobre el ribazo. El grupo de bacantes desaparece hacia el fondo, donde comienzan a extenderse gradualmente densos vapores que, invadiendo luego el proscenio, velan, como entre nubes, los grupos de durmientes. La parte visible de la escena libre acaba por reducirse así a un espacio estrecho, donde quedan aislados Venus y Tannhäuser en su primitiva actitud. A lo lejos resuena el canto de las sirenas.)

Escena II

VENUS, TANNHÄUSER

(Tannhäuser levanta la cabeza, estremeciéndose, cual si despertase de un ensueño. Venus le atrae con caricias. Tannhäuser lleva su mano a los ojos, como procurando retener la imagen soñada.)

VENUS.-Dime, amor mío, ¿en qué piensas?

TANNHÄUSER-¡Basta! ¡basta ya! ¡despertemos!

VENUS.-Dime, ¿qué te preocupa?

TANNHÄUSER.-Estaba soñando, parecíame escuchar lo que tanto tiempo ha dejó de embelesar mis oídos... Creía oír los alegres tañidos de las campanas... ¡Ah! ¿cuánto tiempo hace que no los oigo?

VENUS.-¡Qué desvarío! ¡qué ideas tan raras!

TANNHÄUSER.-No puedo medir el tiempo que he permanecido a tu lado: días, meses, ya no los hay para mí, pues ni veo el sol, ni las bellas constelaciones del cielo, ni el florido césped, cuyo fresco verdor anuncia la llegada del verano; ni trina ya el ruiseñor, mi mensajero de la primavera. ¿No volveré a oír, ni a ver esas cosas?

VENUS.-¿Qué dices? ¡qué insensatas quejas! ¿Tan pronto te fatigaron las suaves maravillas que te ofrece mi amor? ¿O acaso echas de menos no ser un dios? ¿Has olvidado tan pronto lo que antes sufrías, y las delicias que ahora gozas? ¡Ea, en pie, cantor mío! ¡coge tu arpa y celebra el amor; cantas con tal perfección, que has esclavizado a su misma diosa! ¡Celebra el amor, ya que conquistaste su más sublime premio!

TANNHÄUSER *(con varonil resolución, coge el arpa y colocándose con solemnidad ante Venus)* .-«Gloria a ti, loor a las maravillas que tu poderío creí para mi ventura. ¡Sean exaltadas en jubiloso canto, las delicias que tu gracia vertió para mí! Ávido de placer y supremo deleite, mi corazón languidecía y mi alma moría de sed, y entonces, lo que sólo habías otorgado a los dioses, lo concediste a mí, a un mortal. Pero ¡ay! mortal he quedado y tu amor abruma mi debilidad; si un dios puede amar siempre, yo me veo sometido al cambio. ¡No le basta a mi corazón el placer; después de los goces, anhelo las penas; he de huir de tu imperio! ¡Oh reina, oh diosa, déjame partir!»

VENUS *(sin mudar de actitud).-¡*Qué pensamientos, qué endechas me diriges, qué tristes acentos oscurecen tu voz! ¿Qué se ha hecho del entusiasmo que sólo te inspiraba cantos de voluptuosidad? ¿Qué tienes? ¿Qué negligencia reprochas a mi amor? ¿De qué me acusas, amado mío?

TANNHÄUSER *(modulando en su arpa).-«*Gracias sean dadas a tu bondad, loado sea tu amor. ¡Venturoso para siempre quien permanezca a tu lado, para siempre envidiado

aquel cuyos ardientes deseos participen en tus brazos del fuego divino! Las maravillas de tu imperio embriagan; aquí respiro el encanto de todos los placeres. Ninguna comarca de la tierra ofrece encanto igual; sus riquezas merecen tus desdenes. Pero yo, en medio de esta rosada atmósfera, echo de menos el hálito de los bosques, el límpido azur de nuestro cielo, el verdor de nuestras frescas praderas, el canto amado de nuestros pájaros, el familiar sonido de nuestras campanas. He de alejarme de tu imperio. ¡Oh reina, oh diosa, déjame partir!»

VENUS *(levantándose enojada).-¡*Infiel! ¡malhadado! ¿qué osas proferir? ¿no temes despreciar mi amor? ¿lo elogias y sin embargo ansias abandonarlo? ¿estás harto de mis atractivos?

TANNHÄUSER.-Bella diosa, no te enojes. Mi deseo es libertarme de tus hechizos que me matan.

VENUS. ¡Ay de ti! ¡traidor! ¡hipócrita! ¡ingrato! ¡no te dejaré partir! ¡no me abandonarás! TANNHÄUSER.-Nunca mi pasión fue mayor, ni más verdadera que ahora, cuando debo alejarme de ti por toda la eternidad.

(Venus, con un ademán de cólera, vuelve el rostro, ocultándolo entre sus manos, y luego, fija su mirada en Tannhäuser, risueña y seductora.)

VENUS *(comenzando a media voz).*-Ven, amado mío.... ¿Ves, allá en el fondo, velada la gruta por las blandas espirales de rosados vapores? Hasta un dios anhelaría morar en esta mansión de suavísimas voluptuosidades; reclinado en el más blando almohadón, aléjese de tus miembros el dolor, amortiguado; revolotee en derredor de tu abrasada frente fresco aliento; invada tu corazón delicioso fuego. Seductoras melodías me invitan a enlazarte en tierno abrazo; vas a libar, en mis labios, el divino néctar; de mis ojos brotan para ti mil deleites. Nazca de nuestros lazos una fiesta de placer, y celebremos, gozosos, las solemnidades de nuestra pasión. ¡No sea tu ofrenda mezquina, no! Embriágate en voluptuosidades con la diosa del amor.

LAS SIRENAS *(en lontananza, invisibles).-¡*Acercaos a la orilla, acercaos a la playa!

VENUS *(atrayendo suavemente a Tannhäuser).* -Amado mío, mi bien, ¿quieres dejarme?

TANNHÄUSER (en el paroxismo de la exaltación, coge el arpa con trémula mano).-«¡Para ti, para ti sola resonaron siempre mis cantos! ¡sean siempre un himno esplendente a tu divinidad! Tu gracia encantadora es fuente de toda belleza, y son tus obras las más suaves maravillas. Surja, resplandezca y brille para ti sola el fuego que infundiste en mi corazón. Sí; en adelante quiero ser su valiente campeón contra el universo entero. Pero,

déjame volver al mundo terrestre; junto a ti, no puedo ser más que un esclavo; aspiro a la libertad, la quiero, la ansío. He de afrontar combate y lucha, aunque me esperasen al fin la derrota, la muerte. Por eso he de huir de tu imperio. ¡Oh reina, oh diosa, déjame partir!»

VENUS *(en un arrebato de cólera).* ¡Parte, insensato, parte al fin! ¡Vete, traidor; ya no te detengo! Libre eres; parte, parte; séate otorgado el destino que pretendes. Vuelve al lado de los hombres de frío corazón; sus vanas, necias y lúgubres creencias obligaron a los dioses de la alegría a huir hasta el seno profundo y tibio de la tierra. ¡Parte, iluso, en busca de tu salvación, sin encontrarla jamás! ¡A los que combatiste, a los que sufrieron los ultrajantes destellos de tu orgullo, ve a suplicarles; ve a implorar favor a aquellos sitios testigos de tus desprecios! ¡Entonces florecerán tu miseria y tu oprobio; desterrado, maldito, arrastrarás en pos de ti los desdenes! Ya te veo aparecer quebrantado, pisoteado, lleno de polvo, humillada la frente. «¡Ah! si volvieses a encontrar a la que antes te sonreía! ¡ah! si volviesen a abrirse para ti las puertas de sus esplendores!» Helo aquí, yaciendo junto al umbral, donde antes manaba para él a raudales la felicidad; ahora, el compañero de antes, suplica, y pordiosea, no amor, sino compasión. ¡Atrás, mendigo! ¡Mi imperio, cerrado para siempre a los esclavos, sólo se abre a los héroes!

TANNHÄUSER.-Mi valor te evitará la pena de verme regresar deshonrado. ¡Parto para siempre, adiós! ¡Jamás la diosa me verá volver!

VENUS.-¡Cómo! ¿no volverás? ¿qué he dicho yo y qué dice él? ¿Cómo explicar estas palabras y cómo comprenderlas? ¡mi amado abandonarme para siempre! ¿qué crimen cometí? ¿La diosa de la gracia se vería arrebatar el gozo de perdonar a su amado? ¡Yo que antes, con ávido oído, escuchaba, sonriendo en tu llanto, tus fieros acentos, mudos harto tiempo hacía! ¿Podrías soñar siquiera que fuese insensible a los plañideros suspiros de tu alma? ¡No me hagas pagar el supremo consuelo que hallé en tus brazos, con tus desdenes, por el consuelo que te reservo! Si no volvieses ¡ay! el mundo sería maldito, convertido para siempre en tétrico desierto, abandonado por la diosa. ¡Vuelve, vuelve a mí; confía en los favores de mi amor!

TANNHÄUSER-Quien renuncia a ti, diosa, renuncia para siempre a todo premio.

VENUS.-No opongas el orgullo a tus deseos, si éstos te llevan hacia mí.

TANNHÄUSER-Mis deseos me impelen al combate; no busco ya delicias y placer. Escucha y comprende, ¡oh diosa! Mis deseos me inducen a la muerte.

VENUS.-¿Y si la muerte huye de ti, si te niega una tumba?

TANNHÄUSER-La muerte, la tumba en el corazón, hallaré el reposo en la penitencia.

VENUS.-¡Nunca lograrás el reposo, ni alcanzarás la salvación! ¡Vuelve a mí, si buscas la paz; si buscas la salvación, vuelve a mí!

TANNHÄUSER-¡Diosa de la voluptuosidad... mi paz, mi salvación no están en ti; sino en María!

(Óyese un gran estrépito. Venus desaparece.)

Escena III

(Tannhäuser se encuentra de repente en un hermoso valle, bajo azulado cielo. A la derecha, en el fondo, Wartburgo; a la izquierda, y más lejos, el Herselberg. A derecha, en mitad del valle, un sendero que conduce al proscenio, formando recodo; en el mismo término una imagen de la Virgen, a donde se sube por una colina... En lo alto, a la izquierda, óyense las esquilas de un rebaño; en un borde escarpado, un joven pastor canta, y toca una zampoña.)

EL PASTOR-La señora Holda ha salido de la montaña para recorrer campos y praderas; ha encantado mis oídos suave melodía, mis ojos han deseado ver. Hechiceras imágenes embellecían mi ensueño, y apenas abrí los ojos, vi brillar los tibios rayos del sol. Había llegado mayo, el florido mayo. Ahora, taño mi zampoña. Llegó mayo, llegó el hermoso mayo.

(Sigue tañendo la zampoña. Óyese el canto de los peregrinos ancianos, que vienen del lado de Wartburgo y costean. A derecha el largo sendero de la montaña.)

LOS PEREGRINOS ANCIANOS.-¡A ti me dirijo, Señor, en ti cifra el pecador su esperanza! ¡Alabada seas dulce y pura Virgen; acoge propicia nuestra romería! ¡Ah! ¡cuánto me abruma la carga de mis pecados, no puedo soportarla más! Por eso renuncio a la paz y al reposo, y me entrego con ardor a la fatiga y a los sufrimientos. Voy a rescatar mis pecados en la augusta fiesta del jubileo. ¡Bendito el hombre que sabe permanecer fiel a la fe; salvado será por la penitencia y el arrepentimiento!

(El pastor, que continuaba tocando la zampoña, se detiene al llegar ante él la procesión de los peregrinos.)

EL PASTOR *(agitando su sombrero y llamando a los peregrinos).* -¡Protéjaos Dios! ¡Proteja vuestra peregrinación a Roma! ¡Rogad por mi alma! TANNHÄUSER (vivamente conmovido y doblando las rodillas). ¡Gloria a ti, Todopoderoso! ¡Augustos son los milagros de tu gracia!

(Los peregrinos van alejándose, y su canto extinguiéndose gradualmente.)

LOS PEREGRINOS.-¡A ti me dirijo, Señor! ¡en ti cifra el pecador su esperanza!

TANNHIUSER *(arrodillado y como absorto en ferviente plegaria).-¡*Ah! ¡cuánto me abruma la carga de mis pecados, no puedo soportarla más! Por eso renuncio a la paz, al reposo, y me entrego con ardor a la fatiga y a los sufrimientos.

(Los sollozos embargan su voz. Óyese, a mayor distancia, el canto de los peregrinos, que acaba por extinguirse completamente. En tanto, del fondo de la escena, y del lado de Eisenach, suena el doblar de las campanas de la iglesia. Callan éstas, luego; y óyese a la izquierda el son de las trompas.)

Escena IV

(De un bosque que cubre la falda de la colina, a la izquierda, van saliendo, uno a uno, por el sendero, el landgrave y los cantores, en traje de caza. En el decurso de la escena todo el cortejo del landgrave se encuentra sucesivamente reunido en el proscenio.)

LANDGRAVE.-¿ Quién es ese, tan abstraído en su plegaria?

WALTHER.-Un penitente, sin duda.

BITEROLF.-Por el traje, parece un caballero.

WOLFRAM *(aproximándose a Tannhäuser y reconociéndolo).-¡*Es él!

LOS CANTORES Y EL LANDGRAVE. ¡Enrique! ¡Enrique! ¡no es un sueño!

(Tannhäuser, que se ha estremecido de sorpresa, ya repuesto, se inclina silencioso ante el landgrave, tras haber dirigido una rápida mirada a éste y a los cantores.)

LANDGRAVE.-¿Eres tú? ¿Vuelves al lado de los que tan orgullosamente abandonaste?

BiTEROLF.-Habla; ¿qué nos presagia tu regreso? ¿Paz o combate?

WALTHER-¿Vuelves como enemigo o como amigo?

LOS DEMÁS CANDORES *(excepto Wolram).-¿*Como enemigo?

WOLFRAM.-¡Inútil pregunta! ¿Es acaso orgullosa su actitud? Salud, valiente cantor, por harto tiempo ausente de nuestro lado.

WALTHER-Bienvenido seas, si llegas como amigo.

TODOS LOS CANTORES.-¡Salud! ¡Salud a ti!

LANDGRAVE. ¡Bienvenido seas también para mí! Habla; ¿dónde has permanecido en tu larga ausencia?

TANNHÄUSER-He andado errante por comarcas lejanas, muy lejanas, por lugares donde no encontré paz, ni reposo. ¡No me interroguéis ¡No vengo a combatir contra vosotros! Quede todo olvidado y dejadme partir.

LANDGRAVE.-No tal; nos perteneces de nuevo.

WALTHER-No partirás.

BITEROLF.-No lo permitiremos.

TANNHÄUSER-¡Dejadme! No hay lugar fijo para mí, ni me es dado ya reposar; mi sino me impele sin cesar adelante, sin que pueda dirigir atrás la mirada.

LANDGRAVE Y CANTORES.-Quédate, quédate entre nosotros. ¡Es forzoso! ¡no te dejaremos marchar! ¿Por qué anhelas abandonarnos, después de tan breve regreso?

TANNHÄUESER *(desasiéndose de sus brazos).-¡*Lejos, lejos de aquí!

CANTOREs.-Quédate, permanece entre nosotros.

WOLFRAM *(colocándose ante Tannhäuser y alzando la voz).* ¡Quédate junto a Isabel!

TANNHÄUSER (vivamente conmovido y gozoso).-¡Isa-bel! Celeste potencia: ¿eres tú quien pronuncia este nombre encantador?

WOLFRAM.-No creo que me llames tu enemigo, después de haberlo pronunciado. ¿Me permites, señor, que sea mensajero de su ventura?

LANDGRAVE.-Refiérele el encanto que ha ejercido, y préstele Dios virtud para rematar la obra con bien.

WOLFRAM.-Luchabas así valerosamente contra nosotros; ora tus cantos victoriosos triunfaban de los nuestros, ora nuestro arte vencía el tuyo. Había, sin embargo, un premio, que sólo tú ganaste. ¿Debíase a un hechizo, o a un poder inocente el que tu canto, lleno de voluptuosidad y sufrimiento, hubiese subyugado a la más virtuosa doncella? Desde que nos abandonaste orgulloso, su corazón se cerró a nuestras quejas, sus mejillas palidecieron, y triste, marchita, se alejó para siempre de nuestras reuniones. ¡Ah! vuelve, eminente cantor, vuelve a unir a la nuestra tu voz; que no falte en lo sucesivo en nuestras fiestas; que su estrella luzca de nuevo a nuestras miradas.

CANTORES.-Sé de los nuestros, Enrique, vuelve a nosotros, renunciemos a la discordia, y al combate; resuenen juntos nuestros cantos y en lo sucesivo llamémonos hermanos.

TANNHÁUSER *(conmovido, abrazando a Wolfram y a los cantores con viveza).-¡*A su lado! ¡a su lado! Llevadme a su presencia. Si; ahora reconozco el mundo magnifico que antes desdeñara. El cielo me concede su mirada, los campos despliegan altivos sus ricos adornos. La primavera, de mil encantadores frutos, penetra en mi alma, ebria de alegría; mi corazón, impetuoso y blandamente aguijoneando, dama en voz alta: ¡por ella, junto a ella... quiero vivir...

LANDGRAVE Y CANTORES.--Ya vuelve a nosotros el ausente, un milagro nos lo trae. ¡Gloria a ti, gracioso hechizo, gloria a ti, que conjuraste su orgullo! ¡En lo sucesivo, el objeto de nuestras alabanzas vuelva a escuchar nuestros cantos inspirados! ¡Resuenen voces de júbilo, surja el canto de todos los pechos! *(El landgrave toca la trompa de caza, contéstanle los cazadores con las suyas. Landgrave y cantores montan en los caballos que los han traído de Wartburgo.)*

ACTO SEGUNDO

La sala de los cantores en Wartburgo. En el fondo, la vista abarca sin obstáculo todo el recinto de la ciudad y todo el valle.

Escena Primera

ISABEL *(entrando gozosa y agitada).*-De nuevo os saludo, amadas bóvedas; os saludo con júbilo, queridas paredes. Aquí se elevan sus cantos; aquí me despiertan de su sombrío ensueño. Cuando os abandoné ¡cuán desiertas me parecisteis! Huyó de mí la paz; y de vosotras el gozo. Ahora mi pecho respira y se eleva, y vosotras parecéis recobrar vuestro

augusto y fiero aspecto. Quien nos devuelve la vida, va a llegar, se acerca. ¡Bóvedas amadas, yo os saludo!

(Aparecen en el fondo Wolfram y Tannhäuser)

WOLFRAM.-Hela aquí; acércate sin temor. *(Permanece en el fondo, apoyado en la balaustrada.)*

TANNHÄUSER (precipitándose impetuosamente a los pies de Isabel).-¡Princesa!

ISABEL *(conmovida y trémula*).-¡Gran Dios! ¡Levantaos; dejadme; no puedo veros aquí!

(Intenta alejarse.)

TANNHÄUSER-¡Sí, puedes! Quédate y déjame postrado a tus plantas.

ISABEL *(contemplándole con ternura).* ¡Levantaos! No debéis arrodillaros aquí, pues esta sala es vuestro reino. ¡Levantaos! ¡Bienvenido seáis! ¿Dónde habéis permanecido en vuestra larga ausencia?

TANNHÄUSER *(levantándose lentamente).*-Muy lejos de aquí, en recóndita comarca. El olvido ha corrido su tupido velo entre ayer y hoy. Todo, en un momento, se ha borrado de mi memoria, y sólo queda vivo un recuerdo: que no esperaba volveros a saludar, ni alzar a vos mis ojos.

ISABEL.-¿A qué se debe, pues, vuestro regreso?

TANNHÄUSER A un milagro; a un augusto e incomprensible milagro.

ISABEL *(en un arranque de gozo).*-Gracias sean dadas a este milagro, desde el fondo de mi corazón. (Conteniéndose de repente; y siguiendo, perpleja.) ¡Perdonad, no sé lo que me digo! Soy juguete de un ensueño, y más débil de espíritu que un niño, me veo entregada, impotente, ante la fuerza de los milagros. Apenas acierto a reconocerme actualmente; auxiliadme, ayudadme a descifrar el enigma de mi corazón. Antes, complacíame en oír, sin cesar, las nobles melodías de los cantores; sus endechas, sus alabanzas parecíanme delicioso juego. Pero ¡qué vida tan extrañamente nueva hizo brotar vuestro canto en mi seno! Sentíalo, aveces, atravesarme como un dolor, o bien penetrarme con repentina voluptuosidad; sentía lo que jamás sentí, deseaba lo que nunca había deseado todavía. Lo que antes me era apetecible, había cedido el paso a las delicias que aún no sabía nombrar; y cuando os hubisteis alejado... paz, gozo, todo me abandonó; las melodías que entonaban los cantores parecíanme tristes; sus pensamientos, siniestros; turbaban mi sueño sordos dolores; siempre en vela, mi vida era lúgubre delirio; la alegría había desertado de mi corazón. ¿Qué prodigio habíais obrado en mí, Enrique?

TANNHÄUSER *(con entusiasmo).*-Al dios del amor, no a mí debes acatar; él tocó las cuerdas de mi corazón; él te hablaba por mis melodías; el me trae de nuevo junto a ti.

ISABEL.-Bendita sea la hora, bendito el mágico influjo, que me aportó la noticia, la deliciosa noticia de vuestra llegada. Rodeado de claridad encantadora sonríe el sol a mis ojos, y despertando a vida nueva, digo a la felicidad: ¡mía eres!

TANNHÄUSER.-Bendita sea la hora, bendito el mágico influjo que me aportó la noticia brotada de tus labios. Siéntome renacer y puedo consagrarme animoso a la vida. Con gozoso estremecimiento, digo a su más espléndida maravilla: ¡mía eres!

WOLFRAM.-De esta suerte me abandona el último destello de esperanza.

(Tannhduser, separándose de Isabel, se aproxima a Wolfram, le abraza y se aleja con él.)

Escena II

Entra el landgrave por una puerta lateral Isabel se dirige rápidamente a su encuentro, y reclina la cabeza en su seno.

LANDGRAVE.-¿Por fin te encuentro en esta sala que por tan largo tiempo dejaste desierta? ¿cedes al atractivo de la fiesta de cantores que preparamos?

ISABEL.-¡Querido tío, padre amado!

LANDGRAVE.-¿Llegó ya la hora de las confidencias?

ISABEL.- ¡Lee en mis ojos! ¡No puedo hablar!

LANDGRAVE.-Guarda, pues, encerrado algún tiempo tu secreto y permanezca íntegro el hechizo, hasta que tengas suficiente fuerza para romperlo. Sea así. El prodigio que el canto preparó y despertó en tu corazón, el canto lo descubrirá también, coronando y rematando la obra. Trúnquese el juego poético en acción y vida. *(Óyese el son de las trom-*

petas.) Ya se aproximan los nobles de mis dominios, invitados por mi orden a la fiesta. Acuden en mayor número que nunca, pues saben que eres la reina del certamen.

Escena III

Clarines y trompetas. Condes, caballeros, damas nobles ricamente ataviadas, entran, precedidas de pajes. El landgrave e Isabel los reciben y saludan.

CORO.-Saludamos con gozo la noble estancia; sea por largo tiempo albergue del arte y de la paz, y resuene en su recinto este grito de júbilo: Salud, príncipe de Turingia, landgrave Herman.

(Damas y caballeros han ido ocupando elevados sitiales y formando un amplio semicírculo. El landgrave e Isabel ocupan en el proscenio un asiento de honor, colocado bajo dosel. Trompetas. Entran los cantores y saludan con solemnidad a la asamblea, yendo a sentarse, en el espacio libre del proscenio, y formando un semicírculo, en los taburetes que tienen destinados; Tannhüuser, a la izquierda del proscenio y Wolfram, a la derecha, miran de frente a la asamblea.)

LANDGRAVE *(levantándose).* Esta sala oyó no pocas veces brotar de vuestros labios, amados cantores, preciosas melodías; y con ingeniosos enigmas, y gozosas canciones, vuestro numen, siempre simpático, regocijó nuestro corazón... Cuando nuestra espada, en graves y sangrientos combates, sostenía la majestad del imperio alemán, cuando resistíamos al furor de los Güelfos y rechazábamos la fatal discordia, conquistasteis también nobles lauros. La gracia y urbanidad de la vida, la virtud y la verdadera fe han alcanzado por vuestro arte magnífica y excelsa victoria. Ofrecednos pues hoy a nosotros también una fiesta, hoy que nos ha sido devuelto el insigne cantor, tanto y tan largo tiempo deseado. ¿A qué debemos su vuelta? Para mí es un misterio. A vosotros toca descifrarlo por el arte del canto. Oíd, ahora, la cuestión que os someto: ¿podríais profundizar la naturaleza del amor? Quien tal pueda, quien más dignamente cante el amor, recibirá el premio de manos de Isabel; por elevada, por atrevida que sea su petición, me obligo a cumplirla. Adelante, cantores amados, preludiad en vuestros instrumentos. Planteado está

el problema; disputaos el premio y recibid de antemano la expresión de nuestro agradecimiento.

(Trompetas.)

CORO DE CABALLEROS Y NOBLES DAMAS.-¡Salud! ¡Salud, príncipe de Turingia, salud al protector del gracioso arte!

(Siéntanse todos. Cuatro pajes se adelantan; recogen en una copa de oro, de mano de cada cantor, su nombre escrito en un billete; después, presentan la copa a Isabel, que saca uno de los billetes y lo da a los pajes. Éstos, después de leído el nombre, se dirigen solemnemente al centro del proscenio y dicen.)

Los CUATRO PAJES.-Comience Wolfram de Eschenbach. *(Tannhäuser se apoya en su arpa, como abstraído por completo. Wolfram se levanta.)*

WOLFRAM. Al recorrer mis miradas esta augusta asamblea, arde en mi corazón noble entusiasmo. ¡Tantos héroes, prudentes y valerosos, flor de Alemania, bosque de encinas, altivo y majestuoso, de fresco verdor! ¡Y esas graciosas y virtuosas damas, coronadas, con perfumes de simpáticas flores! A este espectáculo embriagador mis ojos se ofuscan y mi voz enmudece. Cuando, entre tantas estrellas, mis miradas se elevan hacia una que brilla en el deslumbrante cielo, mi espíritu cerrado a otra imagen alguna, se concentra y se absorbe en piadosa adoración. De improviso, muéstrase a mis ojos una fuente maravillosa que mi espíritu contempla, lleno de asombro, y bebe en su manantial voluptuosidades divinas que inundan el corazón de inefables dulzuras... ¡No permita el cielo que yo os deje enturbiar esta fuente, ni mancillar su origen con temeraria obra! Antes vivir en la adoración y el sacrificio, antes verter con gozo la última gota de sangre de mi corazón... Nobles oyentes: estas palabras os dicen cómo comprendo la más pura naturaleza del amor.

CABALLEROS Y DAMAS *(con muestras de aprobación).*¡Eso es amor! ¡Así es! ¡Loor a tu canto! TANNHÄUSER *(que al terminar el canto de Wolfram se ha estremecido como si despertara de un ensueño, levántase rápidamente).* También yo, Wolfram, también yo tengo derecho a felicitarme de contemplar lo que has visto. ¿Quién podría no conocer esa fuente? Yo proclamo en voz alta su virtud; mas no puedo acercarme a su nacimiento, sin arder en deseos; no puedo evitar mi sed ardiente y aplico a ella sin temor mis abrasados labios. Bebo a grandes sorbos mil voluptuosidades, sin mezcla alguna de terror pusilánime, pues la fuente es inextinguible al igual que mi deseo. Ojalá su fuego arda eternamente, para que eternamente mi sed se calme en ese manantial. Así comprendo yo, Wolfram, en su verdad, la naturaleza del amor.

(Isabel se dispone a aplaudir, pero, al ver que todos los oyentes guardan grave silencio, se contiene timidamente.)

WALTHER DE LA VOGELWEIDE *(levantándose).*-Mi espíritu contempla, en su clara luz, la fuente que Wolfram ha mentado; pero tú, Enrique, tú que por ella te has abrasado en ardiente sed, no la conoces. Oye mis palabras, presta atención a mis lecciones: la fuente es la virtud, la virtud misma. Debes honrarla con férvido corazón, y sacrificarte en loor de su divina transparencia. Pero si acercas tus labios al manantial para calmar tu osada sed, aun cuando sólo rozaras la superficie, perdido queda para siempre su maravilloso poderío. Si quieres beber en la fuente refrigerante paz, no con los labios, sino con el corazón has de beber.

LOS OYENTES *(aplaudiendo entusiasmados).-¡*Hurra, Walther! ¡Gloria a tu canto!

TANNHÄUSER *(levantándose con viveza).* En tu canto, Walther, desfiguras tristemente al amor. No extralimitándose de esa tímida languidez, en breve acabaría el mundo. Para glorificar a Dios en las sublimes alturas, alzad vuestras miradas al firmamento, levantadlas hacia las estrellas. Adorad esas maravillas, ya que no os es dado comprenderlas. Pero lo que se doblega a vuestro tacto, lo que vuestro corazón y vuestros sentidos pueden alcanzar, lo que, producido de la misma materia que vosotros, une con las vuestras sus dúctiles formas, atreveos a gozarlo, movidos por sabroso aguijón. Del amor, sólo conozco el goce.

(Profunda agitación entre los oyentes.)

BITEROLF *(levantándose con impetuosidad).-¡*Ea, apréstate al combate! ¿Quién oiría con calma tus discursos? Si tu presunción lo consiente, presta, blasfemo, oído a nuestras palabras. Cuando el noble amor me inspira, infunde valor en mis armas; para preservar este amor de toda injuria, vertería yo con orgullo hasta la última gota de mi sangre. Con mi espada de caballero lidiaré siempre en honor de las mujeres y de su excelsa virtud; y lo que a ti te ofrece goce, es vil placer que no vale una estocada.

LOS OYENTES *(aplaudiendo tumultuosamente).-¡*Honra a Biterolf? ¡Toma, he aquí nuestra espada!

TANNHÄUSER (adelantándose con creciente exaltación).¡Ah, Biterolf, fanfarrón delirante! ¿Tú, necio, cantas al amor? No, en verdad; nada comprendes de lo que me parece digno de ser amado. ¡Pobre caballero! ¿qué deleite puedes tú haber saboreado? Tu vida no ha conocido el amor, y de los goces que te ha dado ninguno valía una estocada.

(Agitación creciente entre el auditorio.)

CABALLEROS *(de diferentes lados).-¡*No le dejéis acabar! ¡Castigad su temeridad!

LANDGRAVE *(a Biterolf que desenvaina la espada).*¡Envainad el acero! ¡Cantores, haya paz!.

WOLFRAM *(se levanta, poseído de noble indignación. Restablécese el silencio).-¡*Cielo, sé propicio; inspira y santifica mi canto; haz que el crimen huya lejos de esta noble asamblea! ¡Sublime amor, conságrete mi canto un himno inspirado a ti que, bajo los divinos rasgos de un ángel, penetraste en mi alma! ¡Te acercas, mensajero celeste, y yo te sigo a encantadoras lontananzas, guiándome así a regiones donde tu estrella irradia eternamente!

TANNHÄUSER *(en el colmo del entusiasmo).-¡*Diosa del amor, a ti celebra mi canto! Glorificada seas por mi voz. Tu gracia divina es fuente de toda beldad, y las más encantadoras maravillas obra tuya son. Quien te estrechó en sus brazos en ardoroso lazo sabe qué es amor; nadie, sino él, puede saberlo. ¡Pobres mortales, que nunca conocisteis el amor! ¡Partid, corred a la montaña de Venus! *(Explosión general de terror.)*

TODOS.-¡Ah! ¡maldito; apartaos de él! ¿lo oís? ¡ha estado en el palacio de Venus!

LAS DAMAS.-¡Alejaos, huíd de su contacto!

(Aléjanse consternadas con ademanes de horror. Únicamente Isabel, que ha seguido los varios incidentes de la escena con angustia creciente, queda rezagada, pálida, esforzándose en permanecer en pie, apoyándose en una de las columnas del dosel El landgrave, los caballeros y los cantores, abandonan sus asientos y se reúnen en grupo. Tannhäuser, retirado a la izquierda, permanece aún largo rato inmóvil como arrobado en éxtasis.)

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES.-¡Ya lo oísteis! Sus impúdicos labios lo confesaron. Compartió los placeres del infierno; ha estado en el palacio de Venus. ¡Horror! ¡infamia! ¡maldición! ¡Sea precipitado, de nuevo, en el infernal pantano! ¡Maldito, condenado sea!

(Lánzanse todos, espada en mano, sobre Tannhäuser, que parece retarlos. Isabel se precipita entre ellos, con grito desgarrador, y con su cuerpo cubre a Tannhäuser)

ISABEL.-¡Deteneos!

(A su vista detiénense todos estupefactos.)

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES.-¿Qué es eso? ¡Isabel, la más casta de las doncellas abogando por el pecador!

ISABEL. Atrás, o dadme una muerte que desprecio. ¿Qué vale la herida de vuestro acero contra el golpe mortal que me ha inferido él?

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES.-¡Qué oigo, Isabel! ¿Tanto se dejó cegar tu corazón, que hasta te opones al castigo de quien te ofendió con traición tan horrible?

ISABEL.-¿Se trata de mí, acaso? No; sino de él, de su salvación. ¿Queréis robarle la salvación eterna?

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES.-Desechó toda esperanza, ¡nunca logrará alcanzar su salvación! ¡Sobre él cayó la maldición celeste: muera en su crimen!

(Adelántanse de nuevo hacia Tannhäuser.)

ISABEL.-¡Alejaos ¡No sois jueces! ¡Crueles, lanzad el acero furioso, y oíd los acentos de una niña! Escuchad, por mi voz, la voluntad de Dios. Este pecador, encadenado por temible hechizo ¿ha de verse condenado a no obtener jamás su salvación por el arrepentimiento y la expiación en este mundo? Vosotros, tan firmes en la verdadera fe, ¿desconocéis hasta este punto los decretos del Todopoderoso? Vosotros, que queréis arrebatar la esperanza al pecador, decid: ¿qué mal os hizo? Mirad a la joven cuyo corazón ha tronchado con inesperada herida, y que le amaba con profundo amor; ahora ruega por él, implora por él, a fin de que arrepentido se incline a la penitencia y recobre la confianza y el ánimo de creer que un día el Salvador sufrió también por él.

TANNHÄUSER *(repuesto gradualmente de su exaltación, y conmovido por el ruego de Isabel, dobla la cabeza, abrumado de dolor)*.-¡Desventurado! ¡Desdichado de mí!

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES *(calmándose y conmovidos)*.-Un ángel ha descendido del luminoso éter para proclamar el santo decreto de Dios. Contempla, traidor infame, considera en tu alma la magnitud de tu crimen. Le has dado muerte, y ruega por tu vida; ¿seremos sordos a su angélica súplica? Aunque tuviésemos el derecho de no perdonar al culpable, no podemos resistir a la voz del cielo.

TANNHÄUSER.-Para condenar al pecador a su salvación, la mensajera celeste ha descendido a mí; mas ¡ay! para mancillarla con un deseo criminal, fijé en ella una mirada impía. Oh tú, elevado por encima de estos abismos terrestres, tú que me enviaste el ángel de salvación, ten piedad del pecador, encenagado en el crimen, que vergonzosamente desconoció a la mediadora celeste.

LANDGRAVE *(después de una pausa)*. -Se ha cometido un crimen atroz; un hijo maldito del pecado se deslizó entre nosotros, bajo hipócrita máscara. Te desterramos lejos de aquí; no puedes permanecer a nuestro lado; nuestro hogar se mancilla con tu presencia y el cielo mismo lanza amenazadoras miradas a este techo que te abrigó harto tiempo ya. Un camino te queda para salvarte de la eterna ruina; al rechazarte de aquí, voy a indicártelo; empréndelo. De distintos puntos de mis dominios se ha congregado gran número de

peregrinos penitentes; los más ancianos han partido ya; los más jóvenes se encuentran aún en el valle. Y aun cuando sobre su conciencia sólo pesan faltas leves, acuden religiosamente a Roma para la fiesta del perdón general.

LANDGRAVE, CABALLEROS, CANTORES.-Vé con ellos en romería, a la villa misericordiosa; y allí, humillando en el polvo la frente, rescata tu crimen. Prostérnate a los pies del Vicario de Dios, y no regreses sin haber obtenido su bendición. Aunque nuestra venganza ha cedido a la intervención de un ángel, nuestro acero sabrá alcanzarte si permanecieses en oprobio y pecado.

ISABEL.-Permítele llegar a ti, Dios de gracia y misericordia. Otorga la remisión de sus pecados. Por su bien te imploro, mi vida será incesante plegaria; haz que brille a sus ojos la luz, sacándole de su eterna noche. Acepta, en cambio, el sacrificio voluntario de una vida, que ya' no me pertenece.

TANNHÄUSER.-¿Cómo alcanzar perdón, cómo expiar mi crimen? He visto zozobrar de repente mi salvación; la misericordia celeste me abandona. Quiero tomar parte en la religiosa romería, quiero golpearme el pecho, prosternarme en el polvo, bañarme en contrición. Sea reconciliado el ángel de mi angustia, el ángel criminalmente ultrajado, que se ofrece en sacrificio por mi redención.

CANTO DE LOS JÓVENES PEREGRINOS *(en el fondo del valle).* ¡En la fiesta del santo jubileo, expiad humillados vuestras culpas! Bendito el hombre fiel en la fe; la penitencia y el arrepentimiento le salvaron.

TODOS *(escuchando conmovidos el canto, mientras Tannhäuser, transfigurado repentinamente por un rayo de esperanza, sale con rápido paso).-¡*A Roma! ¡A Roma!

ACTO TERCERO

El valle de Wartburgo. A la izquierda, el Herselberg, como al final del acto primero, pero con los matices del otoño. Declina el día. En la colina, a la derecha, ante una imagen de la Virgen, Isabel arrodillada, orando con fervor. Wolfram, destendiendo de la altura cubierta de árboles, se detiene al percibir a Isabel.

Escena primera

WOLFRAM.-Ya sabía que la encontraría rezando, como siempre que, desde lo alto de las colinas, bajo al valle. Llevando en su corazón la muerte que recibió de él, prosternada en fervientes plegarias, implora noche y día su salvación: ¡eterno hechizo de un amor santo! Espera que los peregrinos regresen de Roma. Ya los árboles se despojan de sus hojas; no tardará el regreso: ¿vendrá él con los perdonados? Tal es la pregunta, tal el voto que ella dirige al cielo. ¡Haced, santos dementes, que sea cumplido! ¡Si la herida debe quedar siempre abierta, dulcifíquela al menos un bálsamo¡ *(Va a proseguir su camino, cuando, al oír el canto de los peregrinos ancianos, se detiene.)*

ISABEL (*levantándose, atenta al canto).* -¡Es su canto; son ellos; ya vuelven! Santos del cielo, dictadme mi deber y dadme fuerzas para llenarlo dignamente.

WOLFRAM.-Son los peregrinos, es la piadosa melodía que anuncia el perdón obtenido. ¡Oh cielos, fortaleced su corazón, pues este instante va a decidir de su vida!

CANTO DE LOS ANCIANOS *(van apareciendo éstos por la derecha del proscenio, y siguiendo a lo largo el valle hacia Wartburgo, desaparecen, por fin, en el recodo que forma la montaña del fondo).*-¡Momento de ventura! Al fin vuelvo á contemplarte, amado valle, y saludo con júbilo tus gratas campiñas! Descanse ahora el cayado de peregrino, porque, fiel a Dios, termino la romería. Por la penitencia me he reconciliado con el Señor a quien mi corazón adora, y cuyas alabanzas canta mi voz. Alcanzada la gracia por el penitente, compartirá un día la paz de los bienaventurados. El infierno y la muerte no le atemorizan. Por ello alabaré al Señor todos los días de mi vida. ¡Aleluya en la eternidad! ¡Aleluya!

(Desde lo alto de la colina, Isabel ha buscado con la mirada a Tanhäuser entre la procesión de peregrinos. El canto va extinguiéndose por grados. Se pone el sol.)

ISABEL *(en actitud dolorosa, pero tranquila).-¡*No regresa! *(Arrodillándose.)* ¡Virgen poderosa, oye mi suplicante voz! ¡A ti invoco, Virgen bendita! ¡Déjame desvanecer a tus plantas, en el polvo! Sácame ¡ah! sácame de esta tierra. Haz que, pura como un ángel, pueda entrar mi alma en el cielo. Si alguna vez, esclava de insensato sueño, se apartó de ti mi corazón; si un criminal deseo, si un pensamiento mundano germinó en mí, he

combatido con mil sufrimientos para extinguirlo. Y si no logré expiar mi falta entera, protéjame tu gracia, a fin de que, con humildes salutaciones pueda yo, Virgen pura, acercarme a ti a implorar el más vivo don de tu gracia para él solo, para borrar su falta.

(Permanece un momento en éxtasis, contemplando el cielo. Después, levantándose lentamente, divisa a Wolfram que se ha ido acercando y la observa con profunda emoción. Al disponerse éste a dirigirle la palabra, hácele seña Isabel de que calle.)

WOLFRAM.-¿Me será permitido, Isabel, acompañarte? *(Isabel le manifiesta nuevamente, por gestos, el profundo reconocimiento que su afecto y su abnegación le inspiran; indícale que su senda la conduce al cielo, donde ha de realizar una obra santa, y que la deje andar sola,*
sin seguirlo. Sube lentamente el sendero de la montaña encaminándose al Wartburgo, donde por fin desaparece.)

Escena II

WOLFRAM *(después de seguir largo rato con la mirada a Isabel, se sienta al pie de la colina, coge el arpa, y tras breve preludio).-¡*Como presentimiento de muerte, las sombras de la noche cubren la tierra, envolviendo el valle con manto enlutado; y el alma impelida por sus deseos a esas alturas, se estremece de angustia antes de emprender su vuelo a través de la oscuridad y del horror! Entonces, apareces tú, estrella divina, lanzando del fondo del cielo tu suave luz; tu dulce rayo entreabre la sombra de la noche y muestra, como amiga cariñosa, el camino que conduce fuera de la villa. ¡Ah, estrella de la noche! te saludo siempre con gozo. Y del fondo de este corazón que no le hizo traición jamás, salúdala a tu vez, si la vieres volar lejos de este valle de lágrimas, en dirección a la morada de los bienaventurados ángeles.

Escena III

(Ha anochecido. Sale Tannhäuser, en traje de peregrino hecho girones; pálido el rostro y demudado, camina apoyado en su bastón, con fatiga y vacilante.)

TANNHÄUSER.-He oído los acordes de un arpa: ¡tristes eran sus sonidos!

WOLFRAM.-¿Quién eres tú, peregrino solitario?

TANNHÄUSER.-¿Quién soy? ¿No me conoces? Tú eres Wolfram, el insigne cantor.

WOLFRAM.-¡Eres tú! ¿qué te trae a estos muros? Habla: ¿te atreves, sin estar absuelto, a dirigir tus pasos hacia estas regiones?

TANNHÄUSER.-No temas, mi buen cantor. Ni te busco a ti, ni a ninguno de tus compañeros. Busco a un hombre que me ensefie el camino, aquel camino que en otro tiempo encontraba yo con tanta facilidad.

WOLFRAM.-¿Qué camino?

TANNHÄUSER *(con sensualidad siniestra).* ¡El del palacio de Venus!

WOLFRAM. ¡Horror! ¡No mancilles mis oídos! ¿qué potencia enemiga te impele a este sitio? TANNHÄUSER.-¿No conoces tú ese camino?

WOLFRAM.-¡Insensato! ¡me horripila el oírte! ¿Dónde has estado? Di ¿no fuiste a Roma?

TANNHÄUSER *(con furor).-¡*No hables de Roma!

WOLFRAM.-¿No asististe a la santa solemnidad?

TANNHÄUSER-¡No hables de esa fiesta!

WOLFRAM.-¿No estuviste allí? ¡Habla! ¡Te lo ruego!

TANNHÄUSER (amargamente).-Sí, he estado en Róma.

WOLFRAM:-¡Habla, desventurado! Cuéntame tu via

je. Me inspiras la más profunda compasión.

TANNHÄUSER (después de contemplar largo rato a Wolfram, con emoción mezclada de sorpresa).-¿Qué dices, Wolfram? ¡Cómo! ¿no eres enemigo mío?

WOLFRAM.-Nunca lo fui, mientras te creía fiel y puro. Pero dime, ¿no has ido en romería a la Ciudad Santa?

TANNHÄUSER-¡Sí! Oye; vas a saberlo todo. *(Siéntase, extenuado, al pie de la colina. Wolfram quiere sentarse a su lado.)* ¡No! ¡Lejos de mí! ¡El sitio que yo ocupo está maldito! Óyeme, Wolfram, oye mi relato. *(Wolfram permanece de pie, a corta distancia de Tannhäuser)* Lleno de fervor, busqué el camino de Roma. Un ángel ¡ay! había desarraigado de este corazón presuntuoso el orgullo del crimen. Quería expiar este orgullo

en la humildad, quería implorar la salvación rehusada para dulcificar a ese ángel la amargura de las lágrimas que vertiera por mí, pobre pecador. El camino que tomaba a mi lado el más contrito de los peregrinos, parecíame demasiado suave; cuando él hollaba el blando césped de las praderas, buscaba yo las piedras y las ortigas para sentar en ellas mis desnudas plantas; cuando él refrescaba sus labios en la fuente, bebía yo en los ardientes rayos del sol; cuando él dirigía piadoso al cielo sus plegarias, vertía yo mi sangre en holocausto al Todopoderoso; mientras en la posada hallaban albergue los viandantes, tendía yo los miembros sobre la nieve y el hielo. Cerrando los ojos ante el espectáculo de sus maravillas, he recorrido como un ciego las encantadoras llanuras de Italia; esto hice, deseando, contrito y quebrantado, aniquilarme por la penitencia para dulcificar el llanto de mi ángel bueno. Llegué a Roma junto a la Santa Sede; prostérneme orando al dintel del Santuario; amaneció; doblaron las campanas, resonaron celestes cantares, el mundo, en el fervor de su júbilo, estremecióse de alegría, esperan la gracia y la salvación ofrecidas. Vi a aquel que representa a Dios en la tierra; todos los fieles hincaron ante él la rodilla en el polvo; vile otorgar, el perdón a millones de pecadores, indicándoles luego que se levantasen absueltos y gozosos. Después me acerqué; inclinada la frente al suelo, acuséme, golpeándome el pecho, de las criminales voluptuosidades que sedujeron mis sentidos, del deseo que ninguna mortificación había apaciguado aún; le imploré, le rogué que me libertase de estos lazos abrasadores, y él me dijo: «Si compartiste el criminal deleite, si inflamaste tu corazón en el fuego del infierno, si estuviste en el palacio de Venus, condenado estás sin remisión. Así como este báculo que en mi mano ves, ya no volverá a adornarse de fresco verdor, así tú, en la infernal hoguera, no verás ya florecer para ti la salvación». A estas palabras caí sin sentido, anonadado, exánime. Al volver en mí, la noche cubría la desierta plaza. Llegaban de lejos a mis oídos, gozosos cantos en acción de gracias; aquellos cantos me llenaron de horror. Huyendo de ese himno de la falaz promesa, que penetraba en mi alma con el frío del hielo, alejéme delirante, espantado, y me vi impelido al lugar donde tantas delicias y tantas voluptuosidades había gozado. ¡A ti vuelvo, pues, oh tierna Venus; a ti me atrae el hechizo de tus encantadoras noches; a tu corte voy, donde tu belleza me sonríe por toda una eternidad!

WOLFRAM.-¡Detente! ¡Detente, infortunado!

TANNHÄUSER-¡No permitas que te busque en vano! ¡Ah, con qué facilidad te encontraba yo antes! Ya lo oyes: los hombres me maldicen; gula tú ahora mis pasos, ¡oh diosa!

WOLFRAM.-¿A quién invocas, insensato?

(Una ligera nube va cubriendo por grados la escena.)

TANNHÄUSER-¡Ah! ¿no sientes soplos más suaves?

WOLFRAM.-¡Sígueme! ¡Estás perdido!

TANNHÄUSER-¿No aspiras más deliciosos perfumes? ¿No oyes esos mágicos acentos? WOLFRAM.-¡Me estremezco de horror!

TANNHÄUSER-He aquí el coro de las ninfas danzantes. ¡Corramos a los placeres, a la voluptuosidad!

(A través de la nube transparente despuntan rosados resplandores, y percíbense entre nubes los confusos movimientos de las ninfas.)

WOLFRAM.-¡Maldición! ¡funesto hechizo! ¡es el infierno con sus furores!

TANNHÄUSER-La embriaguez invade mis sentidos; reconoce tan dulces resplandores; es el imperio encantado del amor; estamos en el palacio de Venus.

(En la claridad de la rosada luz se distingue a Venus tendida en un lecho.)

VENUS.-Bienvenido seas, infiel mortal. ¿Te hirió el mundo de anatema? ¿Acudes, por fin, a mis brazos, no hallando compasión en la tierra?

TANNHÄUSER-¡Venus! soberana rica en piedad, ¡a ti, a ti me siento llamado!

WOLFRAM.-¡Desvanécete, hechizo infernal, no extravíes el espíritu de un corazón puro!

VENUS. Ya que vuelves a mis dominios, perdonada sea tu presunción; mane sin cesar para ti la fuente de los placeres; sé mío por toda la eternidad.

TANNHÄUSER-Desvanecióse mi salvación; ¡a mí, para siempre, los goces del infierno!

WOLFRAM *(reteniéndole con fuerza).-¡*Dios omnipotente, asiste a tu siervo! Una palabra de contrición, Enrique, una palabra, y te salvas.

VENUS,-Ven a mí.

TANNHÄUSER *(a Wolfram).-¡*Suéltame!

VENUS.-¡Ven! Sé mío para siempre.

WOLFRAM.-¡Enrique! ¡Aún puedes alcanzar tu salvación!

TANNHÄUSER Jamás, Wolfram, jamás; he de seguirla.

WOLFRAM.-Un ángel oró por ti en la tierra; en breve volará por el éter bendiciéndote: Isabel. *(Tannhäuser, que ha logrado desasirse de Wolfram, queda herido del rayo, completamente inmóvil, en el mismo sitio.)*

CANTO DE LOS HOMBRES *(en el fondo).* Paz y salvación para el alma que acaba de salir del piadoso cuerpo de la mártir.

WOLFRAM *(al oír este canto).*-Tu ángel ruega por ti ante el trono de Dios, su' plegaria es acogida, estás salvado, Enrique.

VENUS.-¡Maldición! ¡le perdí!

(Desaparece y con ella toda la escena encantada. El valle reaparece, iluminado por los rayos de la aurora. Sale de Wartburgo el cortejo fúnebre, conduciendo un féretro abierto.)

CANTO DE LOS HOMBRES.-Ha alcanzado la felicidad, patrimonio de los ángeles, sublime corona de los celestes goces.

WOLFRAM *(abrazando tiernamente a Tannhäuser).*-¿Oyes ese canto?

TANNHÄUSER-¡Sí!

(En este momento el cortejo se adelanta al fondo del valle; los ancianos peregrinos preceden el féretro donde yace el cadáver de Isabel llevado por cuatro nobles caballeros en traje de caza; a sus lados van el landgrave y los cantores, siguiendo, después, los condes y los señores.)

CANTO DE HOMBRES.-¡Feliz la virgen pura que, reunida al celeste coro, goza de la presencia de Dios! ¡Feliz el pecador por quien ella lloró, y por quien implora la gracia celeste!

(A una señal de Wolfram depositan el féretro en el centro de la escena; Wolfram conduce junto al cadáver a Tannhüuser que, al llegar, cae desplomado.) TANNHÄUSER-Santa Isabel, ruega por mí. (Muere)

LOS JÓVENES PEREGRINOS *(con los cayados floridos y cubiertos de hojas, costeando la montaña).* ¡Salve oh maravillas de la gracia, salve! La redención es ya patrimonio del mundo. En la santa hora de la noche, el Señor se ha revelado por un milagro, el cayado seco, en manos del pastor, se ha ornado de frescas flores. Así, entre las llamas del pecado, debe reverdecer para el pecador la redención. Proclamadlo en todas las regiones para avisar a aquel a quien este milagro anuncia la gracia. Dios es superior a todo lo creado, y su misericordia, infinita. ¡Aleluya! Aleluya! Aleluya!

TODOS *(profundamente conmovidos).*-El pecador ha recibido el don de gracia y goza actualmente de la paz del cielo.

Libros Tauro

http://www.LibrosTauro.com.ar